

06-01 Narración 16

Capítulo 75 del Evangelio de Acuario: Jesús revela a Nicodemo el significado del renacimiento del agua y del Santo Aliento.

Nicodemo era un gobernante de los judíos, y era serio, culto y devoto. Vio el sello del maestro en el rostro de Jesús mientras hablaba, pero no fue lo suficientemente valiente como para confesar públicamente su fe en él, así que por la noche fue a casa de Judas a hablar con Jesús.

Cuando Jesús lo vio llegar, dijo: Plenamente benditos los puros de corazón; Dos veces benditos los que no tienen miedo, puros de corazón; Tres veces benditos los que no tienen miedo, puros de corazón y que se atreven a confesar su fe ante los tribunales más altos.

Y Nicodemo dijo: ¡Salve, maestro, salve! Sé que eres un maestro venido de Dios, porque un hombre solo nunca podría enseñar como tú has enseñado; nunca podría hacer las obras que tú has hecho. Y Jesús dijo: A menos que un hombre no nazca de nuevo, no puede ver al rey; no puede comprender las palabras que yo hablo.

Y Nicodemo dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo? ¿Puede volver al vientre materno y volver a la vida?

Y Jesús dijo: El nacimiento del que hablo no es un nacimiento de carne. Si un hombre no nace de agua y del Santo Aliento, no puede entrar en el Reino del Uno Santo. Lo que nace de la carne es hijo del hombre; lo que nace del Santo Aliento es hijo de Dios. Los vientos soplan donde quieren; los hombres oyen sus rumores y pueden notar los resultados, pero no saben de dónde vienen, ni a dónde van; y así es todo aquel que nace del Santo Aliento.

El gobernante dijo: No comprendo; te ruego que me digas claramente lo que quieres decir. Y Jesús dijo: El reino del Uno Santo está en el alma; los hombres no pueden verlo con sus ojos físicos; con todas sus facultades de razonamiento no lo comprenden. Es una vida profundamente oculta en Dios; su reconocimiento es obra de la conciencia interior. Los reinos del mundo son reinos del plano visible; el reino del Uno Santo es el de la fe; su rey es el amor.

Los seres humanos no pueden ver el amor de Dios no manifestado, y por eso nuestro Dios-Padre ha revestido este amor con un cuerpo hecho carne, carne de un hijo del hombre. Y para que el mundo pueda ver y conocer este amor manifestado, es necesario que el hijo del hombre sea elevado. Como Moisés en el desierto levantó la serpiente para la curación del cuerpo, así debe ser resucitado el hijo del hombre. Para que todos los hombres mordidos por la serpiente del polvo, la serpiente de esta vida carnal, puedan vivir. El que cree en él tendrá vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo que envió a su hijo único para que fuera resucitado y los hombres vieran el amor de Dios. Dios no envió a su hijo para juzgar al mundo; lo envió para salvar al mundo; para llevar a los hombres a la luz. Pero los hombres no aman la luz, porque la luz revela su maldad; los hombres aman la oscuridad. Ahora bien, todo el que ama la verdad viene a la luz; no teme que se manifiesten sus obras.

La luz había llegado, y Nicodemo siguió su camino; conoció el significado del nacimiento del Santo Aliento; sintió la presencia del Espíritu en su alma. Y Jesús se quedó en Jerusalén durante muchos días y enseñó y curó a los enfermos. La gente común escuchaba con gusto sus palabras, y muchos dejaron sus asuntos terrenales y le siguieron.